

EL COMERCIO EN PENCO ENTRE LOS AÑOS 1940 y 1960 UNA PRUEBA DE CONFIANZA

Quisiera relatarles cuanto confiaban en esos tiempos los comerciantes de Penco en sus clientes, puesto que entregaban sus productos día a día, mes a mes, con el sistema de "LA LIBRETA".

En efecto, la población de Penco por ese tiempo trabajaba básicamente en CRAV o en FANALOZA y sus empleadores les proveían con el servicio de "pulperías"; donde las familias podían abastecerse para satisfacer sus necesidades, pagando a fin de mes su consumo, por el procedimiento de "descuento por planilla"

Por aquellos tiempos, el camino de Penco a Concepción era bastante elemental: grandes barriales, micros empantanadas, con servicios de movilización poco frecuentes. Aparte de las micros, contábamos con el tren. A las 07:30 hrs, pasaba el tren local que hacia el servicio de Tomé a Concepción; a medio día teníamos el ramal de Chillan a Concepción. Para regresar a Penco estaba el local Concepción a Tomé más o menos a las 15:00 hrs, y a las 17:30 hrs, pasaba el ramal en su viaje de retorno a Chillan. Como ven las opciones no eran muchas.



Don Héctor Boeri (en la foto, a la derecha) atendiendo su establecimiento de calles O'Higgins esquina El Roble.

El comercio en Penco era por entonces razonablemente bueno, había grandes almacenes como Gardella (calle Freire), Zunino (calle Alcazar), Mancinelli (calle Cochrane), Boeri (calles O'Higgins Esq. El Roble), Monteghirfo (calle Freire), los almacenes Chile (calle Freire Esq. Chacabuco) y Melitón (calle Las Heras Esq. Talcahuano) y también otros almacenes menores.

Las panaderías eran la de don Armando Jofré (calle Maipú), Lux de la familia Melo (calle Freire) y la de los Riffo (calle El Roble entre Los Carreras y Cruz) que se extinguió debido al terremoto de 1960.



Don Armando Jofré Suazo
propietario de la Panadería Jofré.



Doña Luzmila Riffo Vda. Barra,
propietaria de Panadería Riffo.

En cuanto a las carnicerías estaban las de Don Manuel Ulloa (calle El Roble Esq. Las Heras) la de la familia Valenzuela (calle O'Higgins Esq. El Roble) la de don Jacinto Maldonado y José Riquelme, ambas estaban en el mercado municipal, además de otras que ahora no recuerdo.

Referente a Ferreterías, había una sola, "El Ancla", del Sr. David Queirolo (calle Las Heras Esq. El Roble) donde podían comprarse muchos artículos de construcción: cemento, cal, clavos, tornillos, fierros, alquitrán, creosota y un sin fin de otros productos. Era el proveedor de los hombres de campo: arados, azadones, palas, horquetas, picotas y además herraduras con sus clavos para bueyes y caballos.

Para los efectos de este relato, los negocios que daban este servicio tan particular de la **venta con libreta** eran panaderías y carnicerías. El mecanismo era muy sencillo: una LIBRETA donde se anotaba en cada ocasión el valor de la mercadería entregada, consumo que los clientes cancelaban sin falta los fines de mes, cuando recibían sueldos y jornales de sus empleadores.

Supongo que nadie dejaba de pagar, para conservar su "crédito" con el proveedor. Hay que tener en consideración que parte fundamental de este sistema se basaba en la confianza que el comerciante depositaba en su cliente, asumiendo que le pagaría sin falta a fin de mes.



Don Oscar Olavarría y su señora, Doña Pastora Opazo, propietarios de la Farmacia Penco, fundada por ellos, en la década de 1920.

Por otra parte, estaban las farmacias, existiendo en el Penco del ayer, sólo dos: La farmacia "PENCO" de Don Oscar Olavarría y "MENDEZ" de Don Luis Méndez, quienes tenían también un sistema parecido, la variante era que tenían un convenio con CRAV y FANALOZA. Ellos entregaban los medicamentos que venían respaldados por una autorización emanada del empleador y recaudaban enviando su cobranza a la empresa del trabajador, la que descontaba estos valores de la remuneración mensual de los trabajadores comprometidos.

Favor tomen nota que por esos años no existían las tarjetas bancarias ni las de grandes tiendas como ocurre en la actualidad.

La pavimentación del camino Penco-Concepción, el incremento de la población de Penco que trabajaba en Concepción, el aumento sustancial de los servicios de locomoción que brindaban los Srs. Nova, Navarrete, Núñez y después la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (ETC del E), conjuntamente con el establecimiento de los supermercados en Penco –grandes y chicos- fueron hechos importantes que incidieron en el fin de este tan singular sistema de pago **CON LIBRETA** que por tantos años nos acompañó.

Reconozcamos la confianza de los comerciantes y la honorabilidad de los clientes que hicieron posible este sistema comercial tan sui generis

Un abrazo,

Manuel Suárez Braun
Sociedad de Historia de Penco